



revista de
experiencias
clínicas y neurociencias



La sociedad post-moderna como crisis de la comensalidad

María Lucrecia Rovaletti

Prof. Emérita de la Universidad de Buenos Aires.
Investigador Principal del CONICET.
E-mail: mlrova@arnet.com.ar

“Se pasa de la comensalidad al picoteo y en esta vuelta a lo individual, ese «otro cultural» de la norma desaparece y al desaparecer la comida deja de «compartirse» no solo de manera material sino también simbólica. Porque ya no se comparten los ritos y formatos, tiempos y platos de la familia, región, país y cultura que sostiene nuestra pertenencia y nos identifica”

Patricia Aguirre, 2007 (2).

Resumen

De la alimentación de la sobreabundancia al campo de la clínica de las perturbaciones alimentarias, he aquí un cambio de signo en la sociedad capitalista actual. Se trata ahora de mostrar cómo se da el pasaje de la necesidad/hambre-necesidad de nutrición a la *metáfora convivial* constitutiva del ser humano. De la alimentación materna a la comensalidad del padre y los otros. He aquí el recorrido del *con-vivium* humano, como un ser y vivir con los demás. Ahora bien, cuando el alimento está al alcance de todos, la capacidad de control suele ser signo de distinción. Es el ocaso de la obesidad como signo de poder. Pero cuando este control llega a un virtuosismo dietético y gimnástico, el cuerpo se rinde un homenaje a sí mismo dentro del sistema de valores corporales y en conformidad con el Otro social, es decir con una “cultura de la imagen”.

Palabras claves: Sociedad Contemporánea - Perturbaciones alimentarias - Metáfora convivial.

THE POST-MODERN SOCIETY LIKE A CRISIS OF THE COMMENSALITY

Abstract

From the feeding of overabundance to the clinic of the nourishing disorders' field, there's a change of sign in the present capitalist society here. Now, it tries to show how happen the passage to necessity/hunger-necessity of nutrition to the *con-vivial* (live with others) metaphor, constituent of human being. The route of human *con-vivium*, like to be and to live with others, goes from the maternal feeding to the dining habit of the father and the others. However, when the food is within reach of all, the control capacity is usually a distinction sign. It is the twilight of the obesity as sign of power. But when this control gets a dietetic and gymnastic virtuosity, the body pays tribute to itself within the corporal values system and in accordance with the social “Other”, that is, with a “culture of the image”.

Key words: Contemporary Society - nourishing disorders - Con-vivial metaphor.

Sobre hábitos y saberes alimentarios

Pensar la relación del hombre con los alimentos como un mero problema nutricional, de mera supervivencia vital, implica dejar de lado una vasta problemática. Alimentarse, no se reduce a una función biológica, sino que constituye una función estructurante de la constitución humana (13, 15). Cada persona incorpora durante su socialización determinados modelos que a lo largo de su vida serán reinterpretados y modificados según sean las propias experiencias, las sucesivas instancias de aprendizaje y el acceso a nuevos tipos de información (14, 16, 22).

Hablar de pautas alimentarias implica atender a los aspectos culturales, asociados al status social, género, creencias, ocupación e identidad grupal, o los tipos de ordenamiento según sean los estilos de comida, los modos de prepararlos y servirlos, las ocasiones cotidianas o especiales, el tipo de comensal... donde también se inscriben reglas, prescripciones, y normas a ser cumplidas. Más aún, el alimento dice además referencia a la dimensión ambiental, y por ello nos enfrenta a una responsabilidad política. En este sentido, *"Ninguna sociedad humana puede jactarse de tener un comportamiento alimentario racional, sino respetando el equilibrio de su ambiente; en ninguna parte, este comportamiento es funcional sólo a los criterios de disponibilidad, de comestibilidad de los alimentos, ni de las propiedades nutritivas"* (9).

Finalmente, cada cultura a partir de los alimentos mediatiza una diversidad de estrategias desde lo individual hasta lo social y político. Por eso, selecciona los alimentos según sean sus características sensoriales de sabor, perfume, aspecto o de acuerdo a los valores medicinales, afrodisíacos, sagrados... (4).

Actualmente, la vida cotidiana sobrecargada de horarios y traslados ha ido modificando los hábitos de consumo en las familias. Se come en horarios diferenciados según las actividades de cada uno, hasta se llega a hacerlo de modo solitario ya sea frente al televisor o implementando el "picoteo" individual frente a la computadora sin llegar a constituirse verdaderamente en una comida.

Esta modalidad genera una ruptura, una gastro-anomía (17), es decir una crisis en las pautas y saberes alimentarios cuya causa no reside en la falta de un marco de referencias, sino en el exceso de las mismas. Mientras los grandes *gourmets* nos muestran cómo disfrutar las exquisiteces, los médicos, nutricionistas y educadores nos enseñan como comer saludable para sobrevivir a las enfermedades prevalentes, a la vez que las ecónomas nos indican como comer a buen precio y la industria nos presiona a comer constantemente, rápido, semi-preparado, envasado, diet o enriquecido según convenga. La crisis global de la alimentación actual se sostiene y se nutre desde la lógica de la ganancia que moviliza los intercambios de mercado, e influenciando con ello el cambio de valores en la alimentación.

Sin embargo, el comensal moderno enmarañado entre tantas directivas acerca del buen comer, que se presentan valiosas todas y a la vez con lógicas excluyentes, se ve constantemente obligado a decidir individualmente.

Finalmente, las pautas alimentarias reciben constantemente fuertes influencias de otras sociedades a través del fenómeno de la globalización. Y a esto, debe sumarse el entrecruzamiento de mensajes que provienen no sólo de los medios masivos de comunicación sino también de las instituciones de nutrición, organizaciones vinculadas a la moda y la estética, que suelen mostrar contradicciones o poca claridad en sus discursos. Esta situación se agrava en la medida que marcan tendencias sobre campos simbólicos tan vitales como la salud, la estética corporal, el placer, las interacciones sociales y los estilos sociales de vida aceptables (6).

De la nutrición a la alimentación: la metáfora *convivial*

El problema alimentario cambia de signo en la sociedad capitalista actual. De la alimentación de la sobreafluencia al campo de la clínica de las perturbaciones alimentarias. Se trata ahora de mostrar cómo se da el pasaje de la alimentación, es decir el problema de la necesidad/hambre-necesidad de nutrición a la crisis de la metáfora *convivial* constitutiva del ser humano. El *con-vivium* como *con-vivir* expresa precisamente el vínculo entre alimento y vida.

En efecto, la relación del sujeto con el alimento implica una relación simbólica con el Otro, es decir una relación de intercambio, un acto de donación dirigido o recibido por un otro en el cuadro de un sistema de comunicación¹. En efecto no hay alimento sin la presencia actual o imaginaria del otro.

En este sentido, el ofrecimiento del seno materno al bebé implica no sólo la satisfacción de una necesidad nutritiva sino, sobre todo, el *primer don simbólico*, el primer mensaje de amor recibido del sujeto por parte del otro y codificado como tal por el sistema simbólico de su cultura de pertenencia.

En este primer ceremonial de alimentación, se da un nivel de integración aunque incipiente. La saciedad hunde los primeros pasos del desarrollo en una especie de nirvana, y cuando éste desaparece con la discontinuidad alimentaria aparece el hambre, y con ello la carencia y la nueva posibilidad de esa atmósfera nutritiva con su otro indiscriminado: he aquí la madre como espacio continente. Ésta, con el juego sus caricias resignifica la trama biológica y posibilita paulatinamente la discriminación. *"El pecho se convierte en el primer exponente de la futura individuación"* (11).

Los primeros pasos alimentarios sellan al futuro sujeto pero también posibilitan las primeras patologías materno-infantiles. *"Hay bebés que comen porque desean en su hambre y bebés que padecen el suplicio de la alimentación"* (11). La

¹ Para Lacan, es el gran Otro que organiza la economía de los intercambios y de las donaciones; el Otro en cuanto conjunto de sujetos que constituyen la cultura y la sociedad.

madre es alimento y da alimentos. No comer implica, por eso, una forma radical y primaria de rechazo materno.

El ingreso del hijo/a a la *estructura de la comensalidad*, lo sustrae de la relación diádica -madre alimento- y lo introduce en el campo del intercambio simbólico de la intersubjetividad y en el horizonte de la cultura.

En este sentido, la metáfora con-vivial puede ser pensada como la ley "originaria" que pone orden en la relación del sujeto con el alimento, es decir pone límites a la relación entre sexualidad y alimentación materna, haciendo del Alimento-Madre un alimento inaccesible, prohibido, cuya pérdida instala al sujeto en el discurso alimentario de su cultura y sociedad de pertenencia (12).

Se puede decir que la metáfora con-vivial, como ley de estructura y encarnación simbólica del "Nombre del Padre"², permite al sujeto el acceso al campo de la alimentación humana a través de la remoción del Alimento-Madre de origen, señala Consenza (12).

Desde la antigüedad, la ley de la comensalidad indica que no se come no se bebe solo sino en el campo del Otro, es decir en compañía del otro, que organiza tiempo, lugares y modalidades culturales para la comida. En este sentido, la soledad alimentaria es un contrasentido.

Acceder a la estructura de la comensabilidad implica ubicar el apetito en un discurso, es decir, sustraerlo del impulso que devora, como en las primeras etapas del desarrollo o en experiencias primitivas; es insertarlo en un sistema de leyes que regulan la organización alimentaria. Más aún, *"La codificación de los comportamientos en la mesa habrían reforzado la diferencia entre la función nutricional primaria y su función supletoria en el enriquecimiento de la vida social"* (17).

Esta estructura de la comensalidad también se organiza en conformidad con los recursos disponibles dados por la estructura productiva, los modos y los tiempos canónicos de la comida, las alternancias de ausencia y presencia, de inclusión y de exclusión de determinados alimentos sobre la mesa cotidiana, de acuerdo a las normas del calendario alimentario. Del mismo modo, se asignan los lugares en la mesa de acuerdo a los roles familiares o políticos, se presentan y distribuyen los alimentos, se reglamentan los turnos dialógicos en alternancia con los momentos del comer y beber, y se disciplinan las formas y condiciones de acceso y de despedida (17). *"La comensalidad, es (...) la forma en que los alimentos se comparten. La mesa familiar o la comida institucional en un comedor pueden estar compuestas por el mismo menú, pero la situación social (en este caso privada o pública) y su significación para la vida de las personas cambia radicalmente el evento alimentario porque el momento de compartir la comida es un momento privilegiado de la reproducción física y social de los individuos y los grupos"* (2).

La comensalidad representa la ley simbólica que arranca al hombre de una relación solitaria con el ali-

mento para redefinirlo en un horizonte intersubjetivo regulado. Por eso, ubicarse en los bordes, excluirse de la comunidad, constituye desde la antigüedad un sinónimo de condición no-humana.

De allí la eficacia política de las estrategias de inclusión/exclusión, de los sistemas de interdicciones y de prohibiciones fundamentales, a través de las cuales una sociedad se protege de la propia disolución. El discurso alimentario de toda sociedad se estructura como un discurso social, incluyendo -como diría Foucault- un *"borde de exclusión determinado"*. Un primer filtro se expresa en la mesa familiar, en el mantenimiento de las diferencias de estatus, de honores, de roles, de condiciones económicas y sociales... Hay así épocas en las que se excluye a niños, mujeres, servidumbre, subalternos; hay lugares además donde normalmente se exceptúa a aquellos a los que no se les reconoce vínculos familiares, amistosos o sociales. De este modo, el orden de la comensalidad se configura como un microcosmos en el orden social.

El devenir del "orden culinario"

Levi-Strauss, en *Lo crudo y lo cocido* (26), ha mostrado la labor de la cocina como proceso de mediación para el acceso al campo de la cultura. Es la instauración del *"orden culinario"*³, o ese conjunto de creencias, reglas y prácticas compartidas por los miembros de una cultura, país o región que determina una identidad cultural (7, 27).

He aquí la sublimación del gusto, es decir el paso de la cocina carnicería del animal salvaje, a la cocina como campo de preparación; es el paso del vegetal arrancado de la tierra, a esa estética culinaria visivo-gustativa que los elabora en múltiples combinaciones (19).

La vida humana como un pasar por una serie de devenires (3). También el alimento antes de "venir a la mesa" debe pasar por un entrar y salir de otros lugares. Nos ubicamos en el ámbito de transformaciones culinarias que producen sabores nuevos, y con ello habilita un cambio de orden.

Precisamente, el Medioevo a través de la frugalidad y el ayuno -asociado a la renuncia y el autocastigo- impondrá un nuevo orden. La antigua noción de salud del paganismo se transforma ahora en salvación del alma, implementando de este modo una estética negativa de la corporeidad, ejercicio de expiación ante el placer y el pecado.

Con el Renacimiento, en cambio, se asumen decididamente los valores afirmativos del cuerpo y de la terrenalidad, reconciliando nuevamente placer y salud. La cocina renacentista revaloriza el alimento en su dimensión hedonística, erotizada y ostentosa. Será finalmente, la Cultura de las Luces -después de la epopeya reformista/contra-reformista del cuerpo- y la cocina barroca, las que nos introduzcan directamente en el discurso alimentario de la modernidad.

Al exponer al cuerpo a la mirada científica y a las leyes de la producción, esta estética iluminista heredera

² Del mismo modo, Lacan considera que el acceso del sujeto humano al campo simbólico del lenguaje se realiza a través de la metáfora paterna, en el cual el "Nombre del Padre" se instala en el sujeto en concomitancia a la remoción del deseo de la Madre (24).

³ Se habla también de "orden gastronómico", como la secuencia que indica cómo se sirven los platos. Cada gastronomía o cultura tiene sus entradas, platos principales, segundos, etc., que se sirven de una manera y un orden determinado.

de la tradición cristiana -sobre todo en su versión reformista calvinista-, retoma el ideal de la delgadez corporal y el ideal de la eficiencia productiva.

La estética corporal deja de ser la "*ancillae theologiae*" para amoldarse a la "*ancilla economiae*". Lo delgado se convierte aquí en un valor positivo, sinónimo de ligereza que viene a vincularse el "don del intelecto", creando la fascinación de la mujer culta e inteligente.

Ahora, la dieta como prueba de fe del Medievo se transforma en control voluntario e intelectual de la corporeidad, reforzando aún más una estructura super-yoi-ca que escinde al cuerpo entre su *ser* y su *deber ser*.

En efecto, de la ostentación barroca y derroche de los alimentos, se pasa a la parsimonia esencial y a la reducción de la grasa o vegetarianismo. Es la "cocina controlada", medida o "cocina matemática", que anestesia los olores y gustos, que reemplaza los servicios de las fuentes por las porciones individualizadas, y que llega hasta separar y confinar a los comensales.

Pero una tercera fase va emergiendo ahora en la construcción de una estética social del cuerpo-delgado. Radicalizando el cuerpo-pecado medieval y el cuerpo-trabajo del iluminismo, surge la estetización del cuerpo-magro. Precisamente, es esta época la que posibilita históricamente la anorexia como un fenómeno epidémico. Sucumbe con ello, la estética corporal de la "*grassa/grosso*" como símbolo de riqueza, poder y valor social que se originó en el ideal bárbaro del "*gran mangiatore*", como hombre de valor y poder que rigió hasta los desarrollos últimos del capitalismo clásico.

Como señala Patricia Aguirre, "*(...) al quedar liberada la alimentación de un hábitat específico o de las alternancias estacionales, la modernidad alimentaria urbano-industrial nos lleva a la deslocalización de la dieta, así como a la ilusión de una abundancia permanente. Sin embargo, nos encontramos ante una homogeneización de la dieta puesto que existen mayores cantidades pero también menor variedad, tanto en el número de los diferentes alimentos consumidos como en los sabores y formas de preparación. Nos vemos enfrentados a una alimentación industrial en donde no sabemos el origen exacto de lo que comemos y qué modificaciones sufrió en su procesamiento con aditivos, colorantes transgénicos, edulcorantes, etc. A la vez, percibimos una estandarización en los sabores, formas y colores de nuestros alimentos, debido a su procesamiento la sentimos como comida de plástico*" (5).

En la medida que el alimento en la sociedad moderna del capitalismo avanzado está disponible a todos, el control del apetito deviene signo de distinción. Paradójicamente esto trae como consecuencia un vaciar el apetito de objetos para rellenarlos narcisísticamente por la capacidad de autonomizarse (12).

Esta nueva estética del cuerpo-magro, no se rige por una expresión *ancillar* a valores religiosos ni productivos sino que se convierte en un valor en sí misma (30). Es el cuerpo que en su nueva devoción debe rendir homenaje a sí mismo, en conformidad al sistema de valores del Otro social,

construyendo de este modo una serie de técnicas y disciplinas ad hoc: deporte, dietas, relajación, moda... (6, 25).

Precisamente, el cuerpo anoréxico, es ese cuerpo fetiche que demanda la mirada del Otro como espectador de un control y un suplicio corporal, pero a diferencia del *Panopticon* de Foucault (19), el torturador deviene aquí una instancia interiorizada del sujeto. En este sentido, la anorexia constituye la expresión más radical de este simulacro de cuerpo, que en su progresiva in-visibility quiere ser cuerpo visto en todo momento y por todos, siguiendo la actual cultura de la imagen.

La epidemia anorexia/bulimia sólo es posible en una sociedad donde está en crisis la metáfora *convivial*; metáfora que expresa en el campo alimentario la función paterna, haciendo posible al sujeto la sustracción del Alimento original (13). El Alimento-Madre en estas patologías sólo está perdido parcialmente, pues permanece siempre a través de un "*matriarcado superyoico*" (28).

En este sentido, tanto Consenza como Gordon, consideran la anorexia como formas patológicas y específicas del capitalismo avanzado, como un síndrome cultural específico, como una nueva figura histórico-clínica del "*malestar de la cultura*" (11, 21). La bulimia por su parte, como fracaso del proyecto anoréxico, deviene expresión extrema de la cultura del consumo (29).

Partiendo de la distinción de Brillat-Savarin entre placer de comer o "*plaisir de manger*" propio del animal, o del hombre sólo, y el placer de la mesa o "*plaisir de la table*" (8), se puede afirmar que la elevación del hombre de la pura necesidad al plano del deseo, constituye el pasaje del simple consumidor en co-mensal. Precisamente, el paso del sabor directo (que se percibe en la lengua), al sabor completo (que se degusta en la parte posterior de la boca), y al sabor reflexivo (del juicio en el que se fusiona con otras sensaciones)⁴ es comparado "*con el tempo de un relato. Por lo tanto, sin posibilidad de narración, no hay auténtica comida*", sólo así es posible la gran aventura del deseo donde se sitúa la auténtica alimentación (1).

Es por eso que en el corazón de esta epidemia anoréxica/bulímica, se puede situar la crisis de la comensalidad, expresión de la crisis de la ley simbólica del Padre: de la alimentación materna a la comensalidad del padre y los otros. He aquí el recorrido del *con-vivium* humano, como un ser y vivir con los demás.

En la vida urbana actual, la modalidad de la comida doméstica va decreciendo mientras crece la alimentación solitaria y desestructurada. Todos los estamentos sociales, y de todas las edades ingieren los alimentos en forma itinerante, en cualquier hora y en cualquier lado: en la calle, junto al kiosco, en la mesa del café o al lado de la heladera, y hasta de pie.

"*Nuestra forma urbana, posmoderna, de comer está formada de actos alimentarios individuales, cortos, desordenados: picotear, pellizcar, mordisquear, es el reino del bocadillo vagabundo frente a la heladera o el kiosco. Actos alimentarios*

⁴ En la reciente y conmovedora película *Infancia clandestina* (2012) dirigida por Luis Puenzo, el tío le señala al personaje pre-adolescente enamorado cómo enfrentar la situación aprendiendo a saborear un maní con chocolate.

desestructurados, individuales, fuera del control de las normas culturales, de la comensalidad que decía dónde, cuándo, cuánto, en qué forma y con quién comer, de acuerdo a categorías de edad, de género, posición social, estado de salud, ocasión y conformaban un haz de normas valorizadas como un saber acerca del buen comer: una gastro-nomía (expresada en la cocina tradicional pero también en los ritos de la comensalidad)" (5).

Esta elección alimentaria es vivida como una verdadera libertad individual. Abandonado la comensalidad, el camino a seguir es la alimentación solitaria a veces vagabunda, pero esta vez en contextos no de escasez, como en las primeras culturas, sino de abundancia. Más aún, en la actual cultura de masas, alimentada por el capitalismo consumista, la ciencia y la tecnología exhiben de modo paradójico pero previsible la libertad de determinar los cuerpos, la fantasía de remodelarlos.

Hay además un abandono de la cocina del recuerdo y de la remembranza, encarnada en las tradiciones familiares y regionales, por otra que acaba siendo una cocina del olvido, animada por el deseo de alejarse y evadir (10).

La obsesión por la imagen del cuerpo-magro en la anorexia así como el impulso irrefrenable al consumo

del alimento en la bulimia, se sustentan desde un déficit de filtro edípico, una disminución de la autoridad de la función simbólica del padre y de su eficacia separadora en el ámbito del discurso familiar.

Mientras la bulímica tiende a comer todo de modo indiferenciado, la anoréxica tabuiza la casi totalidad de los alimentos de la mesa, quedándose con un residuo para la subsistencia. En ambos casos, la prohibición fundamental que la anorexia y la bulimia violan, dice referencia al ámbito de la mesa familiar y amical. Reducir la comida a una alimentación solitaria, clandestina y regulada por la abstinencia o por el exceso, las protege de la angustia de una relación obscena con el alimento bajo la mirada del Otro que a éstas las caracteriza en la situación convivial.

"Para la mayor parte de las personas de nuestra cultura, la delgadez es realmente equiparada a la competencia, auto-control y a la inteligencia, mientras la procacidad es sinónimo de fatuidad y frivolidad. Los mitos, las ideologías, las patologías que tiene por objeto el cuerpo femenino, se leen a partir de aquello que las mujeres denuncian, que se convierte de este modo en ventanas abiertas de sus problemas del mundo social" (6) ■

Referencias bibliográficas

- Alonso Benítez. Mitologías alimentarias cotidianas. Una relectura de Roland Barthes. *Rev Int Sociol* 2005; (40): 79-107.
- Aguirre P. Qué puede decirnos una antropóloga sobre alimentación. Hablando sobre gustos, cuerpos, mercados y genes [Internet]. En: V Congreso Internacional de Cardiología; 2007. [Accesado 14 de octubre de 2012]. Disponible en: <http://www.fac.org.ar/qcvc/llave/c027e/aguirrep.php>.
- Aguirre P. ¿Por qué los humanos amamantamos a nuestras crías? La Lactancia Materna en el tiempo largo de la especie [Internet]. Buenos Aires: Fundación Lac-Mat. IBFAN; 2002. [Accesado 14 de octubre de 2012]. Disponible en: <http://www.intramed.net/contenidover.asp?contenidoID=61684>.
- Aguirre P. Cultura Alimentaria, Crítica Política y Ética [Internet]. En: *Topos y Tropos*; 2008. [Accesado 14 de octubre de 2012]. Disponible en: <http://www.toposytropos.com.ar/N5/bioetica/bioetica5.htm>.
- Aguirre P. Del gramillón al aspartato. Las transiciones alimentarias en el tiempo de la especie. Buenos Aires: Boletín informativo de Techint Nro. 306; 2001.
- Bordo S. *Il peso del corpo*. Milano: Feltrinelli; 1997.
- Bourdieu P. *La Distinción. Criterios y Bases Sociales del Gusto*. Madrid: Taurus; 1990.
- Brillant-Savarin JA. *Fisiología del gusto o meditaciones de gastronomía trascendente*. Madrid: Aguilar; 1987.
- Bruch H. *Le deux et le ventre. L'obese, l'anorexique*. Paris: Payot & Rivages; 1994.
- Camporessi P. *La terra e la luna. Alimentazione, folklore, società*. Milano: Il Saggiatore; 1989.
- Caparrós N, Sanfeliu I. *La anorexia; una locura del cuerpo*. Madrid: Biblioteca Nueva; 1997.
- Consenza D. *Il cibo e l'inconscio. Anorexia, bulimia e discorso alimentare*. En: Recalcati M, editores. *Il corpo ostaggio. Teoria e clinica dell'anorexia-bulimia*. Roma: Borla; 1998. p. 129-181.
- Consenza D. *Anorexia, patologia della commensalità. Psicoanalisi applicata e discorso alimentare*. La *Psicoanalisi* 1997; 22: 67-76.
- Contreras J. *Alimentación y cultura*. Barcelona: Publicacio-
- ns Universitat de Barcelona; 1995.
- Corcos N. *Le corps absent: approche psychosomatique des troubles des conduites alimentaires*. Paris: Dunod; 2010.
- Díaz Méndez C. Los Debates Actuales en la Sociología de la alimentación. *Rev Int Sociol* 2005; (40): 47-78.
- Divac S. *Des manières de table des anorexiques*. *Evol Psychiatr (Paris)* 1995; 60 (4): 805-812.
- Fischler Cl. *Gastronomía y Gastro-anomía*. En: Contreras J, editor. *Alimentación y Cultura*. Barcelona: Publicacions Universitat de Barcelona; 1995.
- Fischler Cl. *El (H)omnívoro*. Barcelona: Anagrama; 1995.
- Foucault M. *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores; 2002.
- Foucault M. *El orden del discurso*. Buenos Aires: Tusquets Editores; 1999.
- Guillemot A, Laxenaire M. *Anorexie mentale et bulimie. Le poids de la culture*. Paris: Masson; 1993.
- Gordon R. *Anorexia e bulimia. Anatomia di una epidemia sociale*. Milano: Cortina; 1991.
- Lacan J. *Los cuatro principios fundamentales del psicoanálisis: seminarios XI*. Barcelona: Barral Editores; 1977.
- Lermuzeaux C. *A propos de anorexie mentale et boulimie. Le poids de la culture*. *Evol Psychiatr (Paris)* 1994; 2 (59): 347-350.
- Levi-Strauss Cl. *Lo crudo y lo cocido*. México: Mitologías I; 1968.
- Montanari M. *Convivio oggi. Storia e cultura del piacere della tavola nell'età contemporanea*. Roma-Bari: Latenza; 1992.
- Selvini Palazzoli M. *L'anorexia mentale*. Milano: Feltrinelli; 1981.
- Recalcati M. *L'ultima cena: anorexia e bulimia*. Milano: B. Mondadori; 2007.
- Rovaletti ML. *La platonización del cuerpo en la experiencia anoréxica*. *Vertex* 2000; 38 (10): 254-261
- Vibert S, Cohen de Lara A. *Anorexie mentales et fonctionnements limite. Traitement diversifié de la perte et du conflit oedipien à l'adolescence*. *Evol Psychiatr (Paris)* 2011; 1 (76): 55-74.